

Fiesta barroca en el Perú con don Quijote de protagonista (1607)

Francisco Javier Campos y Fernández
Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas
jcampos@rcumariacristina.com

Resumen

Se presenta una visión de las fiestas que se celebraron en la ciudad de Pausa, distrito del Cuzco, en 1607, con motivo de la entrada oficial del virrey Hurtado de Mendoza en Lima. Un caballero cordobés representó simbólicamente la figura de don Quijote, acto que fue la atracción del festejo. Un año antes habían llegado a Lima unas docenas de ejemplares de la primera edición de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que se había publicado en 1605, lo que prueba que el comercio de libros entre España y América era importante. La fiesta se ajusta a la estructura y desarrollo de las llamadas “fiestas barrocas”, que aquí se analizan, recogiendo luego una bibliografía histórica con las referencias de este tipo de actos celebrados en Lima y el Perú a comienzos del siglo XVII.

Palabras clave: don Quijote; fiestas barrocas; Perú; Pausa, el Quijote; comercio de libros; virrey Hurtado de Mendoza; Pedro de Salamanca; Francisco de Álava y Norueña.

Baroque festival in Peru with Don Quixote as protagonist (1607)

Abstract

We present the festival that took place in the city of Pausa, a district of Cuzco, in 1607, on the occasion of the official entry of Viceroy Hurtado de Mendoza in Lima. A Cordovan knight represented symbolically the figure of Don Quixote, who was the attraction of the celebration. A year before, dozens of copies of the first edition of *The Ingenious Hidalgo Don Quixote de la Mancha* had arrived in Lima. It had been published in 1605, which proves that the book trade between Spain and America was important. The festival reflects perfectly the structure and development of the so-called “Baroque festivals”, which are analyzed here, collecting a historical bibliography with references to this type of events held in Lima and Peru at the beginning of the 17th century.

Keywords: Don Quixote, Baroque festivals, *The Ingenious Hidalgo Don Quixote de la Mancha*, book trade, Viceroy Hurtado de Mendoza, Pedro de Salamanca, Francisco de Álava y Norueña.

Introducción

Fue el insigne cervantista don Francisco Rodríguez Marín, quien en una conferencia pronunciada en la primavera de 1911 en el recién fundado Centro Cultural Hispano-Americano, dio a conocer la noticia de una fiesta celebrada en la villa de Pausa, corregimiento de Parinacochas, distrito del Cuzco, en la primavera austral de 1607; posteriormente, se editó dicha celebración con un buen aparato científico de investigación archivística y se mostró la calidad que puede alcanzar una publicación de no muchas páginas¹.

También a comienzos del siglo XX ya se había investigado la pronta llegada al Perú de ejemplares de la edición príncipe de *El Quijote* (Madrid, 1605, por Juan de la Cuesta), y antes de la conferencia de Rodríguez Marín, don Ricardo Palma había publicado una tradición sobre el tema de cómo llegaron ejemplares de la obra de Cervantes², este escrito, Palma se lo dedicó a don Miguel de Unamuno; conviene recordar que el rector de la Universidad de Salamanca, un año antes (1905) había publicado *Vida de don Quijote y Sancho*, una de sus obras más significativas³, y un año después (1907) hizo lo propio con *Don Quijote y Bolívar*⁴, sospechando que no es casual la dedicatoria, a juzgar por lo que Unamuno manifiesta sobre haber tratado el tema del Quijote y la forma de haberlo hecho.

Aunque citado en artículos de varias materias, conviene repetir el texto para lectores no familiarizados con el carácter y pensamiento de Unamuno, completando el sentido total que otros autores mutilan; incluso, creemos que al poner en las ediciones un punto y aparte en la primera parte del texto se corta el ritmo del pensamiento de don Miguel:

Escribí aquel libro para repensar el Quijote contra cervantistas y eruditos, para hacer obra de vida de lo que era y sigue siendo para los más, letra muerta. ¿Qué me importa lo que Cervantes quiso o no quiso poner allí y lo que realmente puso? Lo vivo es lo que yo allí descubro, pusiéralo o no Cervantes, lo que yo allí pongo y sobrepongo y sotopongo, y lo que ponemos allí todos. Quise allí rastrear nuestra filosofía.

Pues abrigo cada vez más la convicción de que nuestra filosofía, la filosofía española, está líquida y difusa en nuestra lectura, en nuestra acción, en nuestra mística, sobre todo, y no en sistemas filosóficos. Es concreta (...)

Aparéceseme la filosofía en el alma de mi pueblo como la expresión de una tragedia íntima análoga a la tragedia del alma de don Quijote, como la expresión de una lucha entre lo que el mundo es según la razón de la ciencia nos lo muestra, y lo que queremos que sea, según la fe de nuestra religión nos lo dice. Y en esta filosofía está el secreto de eso que suele decirse de que somos en el fondo irreductibles a la kultura, es decir, que no nos resignamos a ella. No. Don Quijote no se resigna ni al mundo ni a su verdad, ni a la ciencia o lógica, ni al arte o estética, ni a la moral o ética⁵.

1 Rodríguez, 1911 y 1921, pp. 93-108 y 109-137; 1947, pp. 573-596.

2 Palma, 1952, pp. 2512-255; Valero, en línea.

3 "Ofrece una considerable riqueza de materiales para la interpretación. Considerado por algunos el mejor de sus ensayos, es una sólida exposición de un gran número de las ideas más características de la filosofía del escritor vasco acerca de sus temas más recurrentes (la salvación personal, Dios, España...)", López-Pasarín, 2009, p. 54; Roberts, 1966, pp. 17-24; Maestro, 1990, 241-264.

4 Unamuno, 1907; Idem, 1997, p. 93.

5 Unamuno, 1993, pp. 304 y 314, respect. Importante recordar que la 1ª edición fue Madrid 1912; González, 1986, pp. 87-101; Noriega, 2005, pp. 99-126; Romero, 2005, pp. 143-158.

Apartándonos un poco del tema, pero no despistados porque la fecha, el autor y el tema nos obligan, don José Ortega y Gasset, en julio de 1914, firmaba en Madrid su introducción a *Las meditaciones del Quijote*; partiendo de un punto relacionado con nuestro trabajo dice el “profesor de Filosofía *in partibus infidelium*”, como se define:

En las Meditaciones del Quijote intento hacer un estudio del qui jotismo. Pero hay en esta palabra un equívoco. Mi qui jotismo no tiene nada que ver con la mercancía bajo tal nombre ostentada en el mercado. Don Quijote puede significar dos cosas muy distintas: Don Quijote es un libro y don Quijote es un personaje de ese libro. Generalmente lo que en bueno o en mal sentido se entiende por “quijotismo” es el qui jotismo del personaje. Estos ensayos, en cambio, investigan el qui jotismo del libro.

La figura de don Quijote, plantada en medio de la obra como una antena que recoge todas las alusiones, ha atraído la atención exclusivamente, en perjuicio del resto de ella, y, en consecuencia, del personaje mismo⁶.

Tanto en el Perú como en España, pronto se hicieron eco de la publicación citada de Rodríguez Marín y, desde años después hasta mediados del siglo, fueron apareciendo trabajos sobre el tema, como los estudios recopilados por Eva María Valero Juan⁷, y la imprescindible obra de Luis Correa Díaz⁸.

- 1918: Francisco A. de Icaza, *El Quijote en la América Española, hasta principios del siglo XIX*, en *El Quijote durante tres siglos*, Madrid, pp. 109-120.
- 1940: Irving A. Leonard, *Don Quixote and the Book Trade in Lima, 1606*, en *Hispanic Review* (University of Pennsylvania), VIII / 4, pp. 285-304.
- 1942: M. Vegas Castillo, *Cervantes y don Quijote de la Mancha en el Perú*, en *Peruanidad* (Lima), 2, pp. 767-774.
- 1945: Raúl Porras Barrenechea, *Cervantes y el Perú*, en *Arbor* (Consejo Superior Investigaciones Científicas, Madrid), 9, pp. 537-544.
- 1948: Aurelio Miró Quesada, *Cervantes y el Perú*, en *Cervantes, Tirso y el Perú*, Lima, pp. 70-101 y 109-113.
- 1949: Irving A. Leonard, *Books of the brave. Being an account of books and of men in the Spanish conquest and settlement of the sixteenth-century New World*, Cambridge, Mass. Versión española, *Los libros letras del conquistador*, México 1953.

Finalizamos la cronología de la primera época saltando hasta este siglo XXI para recoger la obra más significativa sobre el tema que nos ocupa de la fiesta celebrada en Pausa en 1607, que es la de José Manuel Lucía Megías y Aurelio Vargas Díaz-Toledo⁹.

En el mundo cervantista ha preocupado la recepción de la obra de Cervantes en América, se destacan buenos trabajos de investigación sobre el envío de libros, las flotas, los nombres de los galeones y los maestros donde viajaron las cajas con los libros, los libreros/mercaderes y cargadores que los remitían con las hojas de registro de los envíos, puerto de arribo y a quien iban destinados los

6 Ortega, 1975, p. 36. Recordamos que esta obra, publicada en 1914, fue el primer libro impreso de Ortega, pero ya maduro.

7 Valero, 2013, pp. 69-79.

8 Correa, 2006, pp. 31-34.

9 Lucía y Vargas, 2005 [1607], 203-244.

primeros ejemplares, y quién los recogería o a quien se les entregaban en el destino¹⁰. Por recientes trabajos de calidad sabemos que en la flota que partió el 5 de mayo de 1605 a Tierra Firme viajaron 192 ejemplares de la edición *princeps* que es de lo que se ocupan¹¹, con lo que hay que soslayar la opinión de que en las flotas de ese año al Nuevo Mundo fue casi toda la primera edición¹².

De tal forma, que hay constancia oficial de la llegada de dos contingentes de *El Quijote* enviados desde Sevilla a Lima, vía Panamá-Portobelo, por obra del comerciante-librero alcalaíno Juan de Sarria, a su hijo homónimo, transportista, y a Miguel Méndez mercader-librero. Con cierto retraso por problemas del transporte, el 5 de junio de 1606 se firma un recibo en la Ciudad de los Reyes, de la recepción de cuarenta y cinco cajas de libros con 72 ejemplares¹³.

Llegada documentada de ejemplares de *El Quijote* a Lima¹⁴

N.º del cajón	N.º de ejemplares	Folio del protocolo	N.º del cajón	N.º de ejemplares	Folio del protocolo	N.º del cajón	N.º de ejemplares	Folio del protocolo
1	5	315v	16	0	321v	31	0	329-330
2	4	316	17	0	321v-322	32	0	330-330v
3	4	316v	18	3	322v	33	0	330v-331
4	1	316v	19	1	322v	34	0	331-331v
5	2	317	20	0	323v	35	1	332
6	5	317v	21	1	323v	36	0	332-332v
7	3	318	22	0	324	37	0	332v-333
8	1	318v	23	6	324v	38	4	333
9	2	319	24	2	325	39	0	33v-334
10	2	319v	25	1	326	40	0	334-334v
11	4	320	26	2	326v	41	1	335
12	3	320	27	0	326v-327	42	0	335-335v
13	1	321	28	2	327v	43	0	335v
14	2	321	29	4	328	44	0	335v
15	2	321v	30	0	328v-329	45	0	336

10 Leonard, 1941, pp. 359-375; 1996, pp. 223-236 y 336-358; Lohmann, 1944, pp. 221-249; Torre, 1947, pp. 395-398; Guibovich, 1984, pp. 85-114; González, 1989, pp. 93-103; 1997, pp. 171-205; Rojo, 1992, pp. 115-131; Montero, 1992, pp. 133-140; Hampe, 1992, pp. 177-201; Rueda, 2005, pp. 233-236.

11 Infantes y Rueda, 2010, pp. 189-206.

12 Rodríguez, 1911, pp. 36 y 39; Leonard, 1996, p. 223.

13 Leonard, 1996, pp. 225, 228, 236; en el apéndice del libro transcribe en los Docs. VII y VIII ambos recibos, pp. 336-347 y 348-355, confundiendo el apellido del escribano: Dávila por Dávalos. Lamentamos que haciendo el esfuerzo no haya respetado el orden y la transcripción completa, aunque explica la opción tomada, pp. 269-270.

14 AGN, Protocolos Notariales, Francisco Dávila, protocolo 418,1606, fols. 315v-337v.

Al día siguiente, 6 de junio de 1606, se firma el recibo de otra entrega única de nueve ejemplares¹⁵. En la entrega del día 5 se valoraban los libros a 24 reales por ejemplar; en la del día 6, a 4 patacones por ejemplar¹⁶.

También dejamos constancia de la posible entrada de ejemplares de *El Quijote*, a finales de 1605, vía Nueva España, sin más pruebas que el relato surgido en una tertulia limeña, o «cuento de camino» como la llama Rodríguez Marín¹⁷, luego referido por I. Leonard, que la califica de leyenda o «tradición»¹⁸; toda la información parte del relato que hace Ricardo Palma que fue testigo de aquella reunión donde se refirió el suceso¹⁹.

Fiestas barrocas en el Perú

Toda fiesta en el antiguo régimen era una celebración importante en la que un grupo humano uniforme, o una colectividad, festejaba con todo tipo de actos que incrementaban la alegría interior y potenciaban el regocijo externo, un acontecimiento público -social, religioso o político-, que afectaba e implicaba a todos los habitantes de una ciudad, quienes vivían intensamente los actos programados y, en no pocas ocasiones, participaban como actores o espectadores.

En estas celebraciones confluían ideología y arte; creencias y sentimientos; gozo y placer, en cantidades similares a las razones que impulsaban a los diferentes testigos a integrarse y participar en las manifestaciones que tenían lugar con ese motivo.

A pesar del paso del tiempo, toda fiesta es barroca por la estructura que la articula, por los elementos que la integran, por el desarrollo de sus partes, por las potencialidades que despliega y por los efectos polivalentes que ocasiona, al margen de las coordinadas espacio-temporales en que se desarrolle y los motivos que la haya ocasionado. Habrá diferencia de matiz tipológico, según sea el factor que la provoque y la calidad de elementos, y según sea el presupuesto invertido y el número de secciones que la integren. Pero todo ello queda ensamblado dentro de una unidad formal y conceptual barroca, y atemporal, que la articula, la justifica y le da sentido²⁰.

Los motivos para organizar una fiesta son tan variados como las circunstancias que la vida cotidiana ofrece a los habitantes de una ciudad; hay fiestas civiles y eclesiásticas, regias y religiosas, musicales y dramáticas, natales, fúnebres y nupciales, celebradas en ciudades españolas, europeas e hispanoamericanas, de muy distinto talante socioeconómico y nivel cultural. Todo acontecimiento significativo es susceptible de ser celebrado, es así que se conmemora el nacimiento, el matrimonio y

15 *Ibidem*, fol. 338.

16 Recordamos que en la Tasa de *El Quijote* el escribano Juan Gallo de Andrada certifica que “tasaron cada pliego del dicho libro a tres maravedís y medio; el cual tiene ochenta y tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro doscientos y noventa maravedís y medio, en que se ha de vender en papel; y dieron licencia para que a este precio se pueda vender. Valladolid, a veinte días del mes de diciembre de mil y seiscientos y cuatro años”. Por la Pragmática de Medina del Campo (13-VI-1497) en la que se hizo la gran reforma monetaria un real pasó a tener 34 maravedís. El patacón o real de a ocho también fue conocido como peso indiano o peso ensayado cuando eran acuñados en América; si se había acuñado en la ceca de Lima también se le llamó perulero. Por la citada pragmática también tuvo la equivalencia de 1 patacón, peso indiano o perulero = a 34 maravedís. Aplicándolo al caso de *El Quijote*, tenemos que el ejemplar en Perú salía oficialmente por 8,54 rs.

17 Rodríguez, 1911, pp. 23-27.

18 Leonard, 1996, pp. 233-234.

19 Palma, 51964, pp. 251-255.

20 Campos, 2002, pp. 91-92; Bravo, 2015, pp. 35-55 y 57-59.

la exaltación al trono del heredero de la corona como el matrimonio del monarca o la visita de los reyes a una ciudad; se celebran las entradas de los virreyes y los arzobispos a la ciudad de sus sedes y de la princesa extranjera que llega a la corte para contraer matrimonio, etc.²¹. El siglo XVII está lleno de fiestas en el mundo hispánico por las beatificaciones y canonizaciones de los bienaventurados, y para celebrar el fervor popular e institucional del privilegio mariano de la concepción inmaculada de la Virgen, que corrió a lo largo de la centuria, organizadas por los cabildos civiles y por las universidades, iniciativa que respaldaban y aplaudían todos los estamentos y el pueblo. Si hay una celebración que destacar hay que señalar la festividad del Corpus Christi, que fue la que fijó el modelo y la estructura de la fiesta, actividad que todavía se mantiene vigente en todo el mundo católico²².

Brevemente trataremos acerca de algunas fiestas barrocas celebradas en el Perú los años inmediatamente anteriores a los mencionados -incluso antes del seiscientos-, y de las que pudieron tener noticia, o incluso haber sido testigos, algunos de esos españoles residentes en el distrito de Cuzco y asistentes a las de Pausa.

- 1). Cuzco, 1572. “Relación de las fiestas que se hicieron en la Cibdad del Cuzco por la nueva de la Batalla Naval”, en *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*. Madrid, t. XXIV, pp. 169-173.

Aunque breve, el autor anónimo de la crónica supo recoger los elementos fundamentales de la celebración, que fueron los de una fiesta barroca y aquí resumimos.

Nada más conocerse la noticia del triunfo de la batalla de Lepanto, al que se unieron otros, el alcalde don Diego de Silva -con autoridad de virrey-, mandó al corregidor y justicia que se iluminase la ciudad y los caballeros la recorrieron a caballo, y se completó con fuegos artificiales. Por estar próxima la Pascua de Pentecostés se señaló ese domingo (25-IV-1572) para iniciar las fiestas. Antes de ese día, el domingo siguiente a la llegada de la noticia, se tuvo procesión solemne desde la Catedral al Hospital de naturales con asistencia de las órdenes religiosas. El sábado de Pentecostés se hicieron luminarias en todas las casas, barrios de indios, la montaña y alrededores y en las torres de las iglesias, y se tuvo gran sesión de fuegos artificiales con mucha música. El domingo las autoridades fueron de nuevo en procesión desde la Merced al Hospital de naturales a ganar el jubileo completado luego en la Iglesia Mayor.

Al día siguiente, lunes, se repitieron las iluminaciones, la animación de la música, máscaras y entremeses, y el alcalde cabalgó a la gineta en la Plaza del Regocijo (Kusipata); luego pasaron a la próxima Plaza de Armas donde hubo la representación de un combate de galeras de fuego, cohetes y otros artificios, con música, cantos y lucha de indios.

El martes por la mañana el alcalde y caballeros asistieron a los oficios religiosos en la Catedral y por la tarde dio una vuelta a caballo por la Plaza del Regocijo donde estaban sus viviendas

21 Campos, 1998, pp. 973-1016; 2012.

22 Como dato que confirma la regla, tenemos esta información: «Da aviso el Reay, por carta fecha en Bentosilla a 25 de Abril de 1605, cómo a ocho deste mes, entre las nueve y las diez de la noche, fue Dios servido de alumbrar a la Reyna y que parió al Príncipe, y que da aviso para que hagan los regocijos y fiestas que en tal caso se acostumbran hacer. Hiçieronse en este Reyno honras solemnes por la muerte del Rey, y en todas las ciudades y villas levantaron pendones por el nuevo heredero», Montesinos, 1906, t. I, p. 172.

y las de don Juan de Pancorbo (Juan de Cellórigo González), gran autoridad en Cuzco; asistió allí a una fiesta de correr toros desde una tribuna, junto a donde estaba la clerecía y la comunidad de la Merced cuyo convento mira a la plaza. Las señoras estaban muy bien vestidas en otra tribuna, y el corregidor; el cabildo y los caballeros en otra inferior; luego hubo fuegos artificiales y colación. Inmediatamente su excelencia se cambió de ropa y participó de un animado juego de cañas.

El miércoles fue la fiesta que organizó la ciudad y se tuvo en la Plaza de Armas donde se plantó un bosque en el que se hizo la exhibición de una caza doméstica; junto a la fuente se realizó una función de moros y cristianos donde las moras salían del castillo a coger agua de la fuente y se desencadenaba una batalla que se representaba con pólvora. Después, toros bravos, lucha a caballo y torneo a pie, junto a otras celebraciones. Todo fue un exacto programa de fiesta barroca antes de que llegase el siglo que luego le dio nombre a este tipo de celebración²³.

- 2). Lima (1590 [1867]). “Del recibimiento que esta insigne Cibdad [de los Reyes] hizo al Virrey Don García Hurtado de Mendoza”, en *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*. Madrid, t. VIII, pp. 311-327.

El marqués de Cañete fue virrey del Perú los años 1589-1596²⁴. Zarpó de Sanlúcar de Barrameda el 13 de marzo de 1589 y el 24 de junio llegó a Panamá donde se detuvo para tratar problemas de aquella Real Audiencia; el 9 de septiembre partió hacia el puerto de Perico y, definitivamente, el 28 de noviembre saltó a tierra en el puerto de Callao, donde se agolpó gran concurrencia de gente; el 2 de diciembre recibió al gobierno; el 4 entregó los títulos y provisiones con el nombramiento, y se decidió que el sábado 6 de enero de 1590 hiciese la entrada oficial en Lima. Viajó con su esposa doña Teresa de Castro y de la Cueva, que fue la primera virreina que vivió en el Perú; también llegaron con ellos un numeroso séquito de caballeros, damas, pajes y criados²⁵.

La virreina entró el viernes 5 y fue recibida por el conde de Villardompardo, don Fernando de Torres y Portugal, anterior virrey, y todos los personajes ilustres de la ciudad a cuya entrada y comienzo de la calle se levantó un gran arco triunfal que llamó la atención por la traza y diseño que hizo el agustino fray Mateo de León, con las armas reales, láminas con octavas, escudos heráldicos, cartelas con motes y figuras alegóricas. Destacaba la dedicatoria que la ciudad hacía al virrey, colocada sobre el arco:

S.P.q.L.D.D.G.D.M. *Ob patriam reparandan*. Quiere decir: el Senado y pueblo de Lima ofrece este arco al Sr. D. García de Mendoza, por la esperanza que tiene de que con su venida será reparada esta cibdad²⁶.

23 López, 1949, 10, pp. 93-102; BNM, ms. 2835, nº 3; Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento 1875, t. XXIV, pp. 169-173.

24 Contreras y Cortés, 1970, t. I, núm. 975, 989, 995, 996, 997, 998, 1022, 1030, 1045, 1050, 1055, 1071, 1072, 1074 y 1081; Mendiburu, 1933, t. VI, pp. 299-322; Vargas, 1966, t. II, pp. 311-360; Hanke, 1978, t. I, pp. 259-296; Diccionario Biográfico Español, t. XXVI, pp. 540-543.

25 Durán, 1990, pp. 57-62; Biblioteca Nacional, Madrid ms. 2835, nº 3; Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento 1867, t. VIII, 308-327.

26 *Ibidem*, pp. 319-320.

A partir del arco se organizó el desfile compuesto por compañías de la milicia, Claustro de la Universidad, maceros del Cabildo, Real Audiencia, reyes de armas, caballerizo mayor, lacayos, pajes y guardia del virrey, el palio que portaban los regidores cubriendo a don García montado a caballo, el guión y cinco pajes que portaban sus armas personales, guardia de alabarderos y el alférez con el estandarte de los gentileshombres. Diversos grupos de ministriles con atabales y trompetas fueron intercalados en la comitiva. Al atardecer, llegó el virrey a la plaza mayor, pasó a la catedral donde fue recibido por el Cabildo eclesiástico y realizó una breve oración, y a la salida dio una vuelta a la plaza y se dirigió al palacio.

Todo fue admirado por un gran concurso de personas que acudió a ver la ceremonia de la entrada oficial y cuyos sentidos disfrutaron con tantas sensaciones que la celebración barroca le ofrecía: desfile de uniformes de gala, trajes oficiales, ricos tejidos, en algunos tramos se olían delicados perfumes y se arrojaron rosas; en la casa donde la virreina contempló el cortejo hubo un gran castillo de fuegos artificiales y, para finalizar las fiestas:

Dentro de pocos días hubo toros y juego de cañas. Sin librea; y desde ahí a algunos, hizo la cibdad su fiesta de toros y juegos de cañas (...) Prohibióseles que ninguno sacase bordado, brocado ni tela, ni oro en las libreas; porque dejado que el Virrey no tenía dello gusto ni contentamiento, el que llevase no se le permitiría jugar. Todos lo tuvieron por cosa dura, porque en tan buena ocasión querían y apetezían mostrar su deseo y ánimo. En fin, lo que fue de terciopelo y rasos, fue mucho y muy lucido²⁷.

- 3). Fiestas organizadas por fray Diego de Ocaña y celebradas en Cuzco (1603) y Valle de Ica (1604). El códice original con la relación del viaje no tiene título y los investigadores hablan fundamentalmente de «crónica» porque eso es²⁸. Ha sido publicado íntegramente²⁹.

A comienzos del siglo XVII, fray Diego de Ocaña, monje jerónimo del Monasterio de Guadalupe (Cáceres, España), recorrió el virreinato extendiendo la devoción a la Virgen y fundando cofradías que recogiesen las ofrendas de sus devotos extremeños y naturales agradecidos por los beneficios que experimentaban de su protección. Su método catequético consistía en pintar un lienzo con la imagen de la Virgen y entronizarlo en el marco de una gran fiesta barroca, con los elementos propios de ese tipo de celebración. Entre otros lugares y fechas escogemos las fiestas celebradas en Cuzco y el valle de Ica, por ser territorios no excesivamente distantes de Pausa y porque tal vez de aquellas celebraciones pudieron llegar noticia a la ciudad³⁰.

27 Ibídem, p. 325. Y aunque hacía 33 años, en Lima quedaba recuerdo de una fiesta civil solemne como fue la celebrada el 25-VII-1551 para la jura de Felipe como rey de España y del imperio de América y Filipinas, organizada por el virrey Don Andrés Hurtado de Mendoza, padre del que ahora entraba a ocupar ese puesto, "Jura de Felipe II en Lima", en Colección de Documentos Inéditos, relativos al descubrimiento, t. IV, pp. 395-402.

28 "Es un códice de 318 folios de texto, en papel, aunque con algunas anomalías de numeración salto de 259v al 300v, alteración del orden correlativo los folios. 96 y 97 están puestos a continuación del 108 y equivocación en la numeración el 324 está rotulado como el 344; existen intercaladas en el texto 16 ilustraciones a plumilla y color, 7 dibujos lineales y 4 mapas de Chile. Tiene unas dimensiones de 210 X 145 mm. Letra bastarda española y texto completo. Actualmente se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Oviedo, ms. 215, procedente originariamente del Archivo del Monasterio de Guadalupe, aunque ha llegado a la sede ovetense, tras pasar por diversos propietarios, formando parte de un gran lote de volúmenes que el Estado adquirió a D. Roque Pidal, en 1935", Campos, 1993, p. 409.

29 Álvarez, 1969; López y Madroñal, 2010.

30 Campos, 2014, pp. 9-124.

De modo resumido, así cuenta la fiesta del Cuzco, 4 de octubre de 1603:

Con la ayuda de las cosas que el pueblo dio, hice una imagen muy linda y con muchas joyas, la cual recibió el pueblo con mucha devoción. Trujéronla en procesión desde las monjas de Sancta Clara hasta San Francisco, que atravesó la ciudad de una parte a otra (...). La noche antes de la fiesta mandó pregonar don Pedro de Córdoba Mesía, corregidor del Cuzco, que todos pusiesen luminarias en las calles, puertas y ventanas, y en las torres y las iglesias y en la fortaleza, de manera que parece que la ciudad ardía en fuego. Salieron de máscara todos los caballeros con muy buenas libreas, y el corregidor con ellos...³¹.

Y así cuenta la fiesta en el Valle de Ica, octubre de 1604:

Determiné de tomar trabajo y hacer una imagen como las demás que dejo en otros pueblos. La gente acudió con devoción y dieron para el adorno della muchas perlas y esmeraldas; y así la hice muy curiosa, como las demás. Y el día que se determinó que el pueblo la recibiese con solemne procesión, la noche antes, por haber en aquel pueblo mucha gente de Trujillo y de Estremadura, hicieron una máscara por las calles con un carro de música, de suerte que el pueblo se regocijó mucho con las luminarias y con la máscara. Llevose la imagen a la iglesia mayor, sábado en la tarde...³².

- 4). Valladolid (1605). *Relación de las fiestas que delante de Su Magestad, y de la Reyna nuestra señora hizo y mantuvo el príncipe del Piamonte, en Valladolid, Domingo diez y ocho de Julio, de mil y seiscientos y quatro*. [Colofón] Imprimieronse estas relaciones con licencia de su Excelencia, y del ordinario, en la Ciudad de los Reyes, por Francisco del Canto. Año 1605³³.

No podemos detenernos a describir estas deslumbrantes fiestas de julio de 1604, por haberse celebrado muy lejos de Lima, aunque nos interesa dejar constancia de ellas, con alguna pregunta que tienen relación con nuestro trabajo, pero para las que no hay, o no tenemos respuesta: ¿por qué y para quién Francisco del Canto hizo en Lima esa edición y esa inversión económica? No cabe duda de que nobles, caballeros y personalidades del virreinato leyeron la obra y aprendían de los modelos peninsulares para repetirlos en la colonia en circunstancias especiales, lo que significa que los organizadores de las fiestas de Pausa pudieron haber conocido dicha relación y tomar ejemplo³⁴.

31 López y Madroñal, 2010, p. 467.

32 *Ibidem*, p. 497.

33 Este libro forma parte de una colección de 39 primeras ediciones de la Biblioteca Nacional del Perú, producida en esta imprenta entre 1584 y 1619. La colección se inscribió en el registro de Memoria del Mundo de la UNESCO en 2013. Estos libros, que están en latín, español y varias lenguas amerindias, forman una parte importante del registro del encuentro entre dos mundos: la civilización amerindia de los incas y la cultura europea representada por los conquistadores españoles. Constituyen importantes fuentes para el estudio de la difusión de ideas en el Imperio español: por un lado, el proceso de evangelización y la difusión de la religión católica y, por otro, el debate sobre los pueblos nativos y su condición de seres humanos. Varios de los libros proporcionan una visión de la organización política, cultural y social de la vencida civilización inca, así como un registro de las lenguas quechua y aimara que hablaban los incas, <https://www.wdl.org/es/item/13759/>. En el mismo año 1604 se hicieron dos impresiones en Valladolid y una en Sevilla.

34 García, 2017, pp. 180-217. Como apéndice documental se incluye la transcripción completa, pp. 210-217. Creemos que Alba M^a García da unas razones genéricas para la edición, pero no definitivas -págs. 182-184-, teniendo en cuenta que había por medio una inversión económica que había que rentabilizar y solo era posible hacer ediciones de obras que suscitasen el interés de los lectores, la venta del libro, y el negocio editorial.

La fiesta barroca en pausa

El interés de nuestro trabajo se centra en la fiesta celebrada en Pausa, que se inscribe en el esquema de las conocidas fiestas barrocas ya que, por algo, el autor anónimo de la crónica, así considera lo que se hizo en la villa peruana del corregimiento de Parinacochas³⁵. La razón que desencadenó la fiesta queda claramente especificada en el título que fue *Por la nueva de prouiymento de Virrey en la persona del Marques de Montes Claros*; es probable también -y no sería la primera vez como en otros lugares sucedió-, que los promotores tuviesen otros motivos para organizar una fiesta de este tipo, conocido y atractivo que podía servir para reunirse los españoles peninsulares residentes en la ciudad y disfrutar con esa celebración, sin excluir que hacerla en nombre del nuevo virrey podía entrañar intereses políticos concretos.

El tema de la fiesta ha sido tratado abundantemente por muchos investigadores, pero como tema literario cervantino y no como tema de celebración del seiscientos, aunque Rodríguez Marín en la segunda conferencia pronunciada en Madrid en 1911 la entronca con ese tipo de festejo, enumerando otras similares y citando la obra clásica de Jenero Alenda³⁶.

No es fácil descubrir la procedencia y el itinerario seguido por el ejemplar de *El Quijote* que llegó hasta Pausa dando a conocer a don Alonso Quijano y dedicarle puesto de honor en la fiesta que analizamos; a pesar de ello, hay una sospecha fundada en un dato exacto y la relativa proximidad geográfica. En la recepción de libros hecha en Lima por Juan de Sarria el joven de parte de Miguel Méndez, el 6 de junio de 1606, se dice al comienzo del documento que recibe: *nueve don Quixotes a quatro patacones* (Figura 1)

35 *Relación de las fiestas que se celebraron en la Corte de Paussa por la nueba de prouiymento de Virrey en la persona del marques de Montesclaros, cuyo grande aficionado es el Corregidor deste partido que las hizo, y fue el mantenedor de vna sortija çelebrada con tanta magestad y pompa que a dado motibo a no dejar en silençio sus particularidades*. Pausa era la «corte», villa destacada o capital del corregimiento de Parinacochas; en la administración republicana del Perú esa provincia homónima es una de las once circunscripciones que conforman el departamento de Ayacucho. Al hablar de la tierra de Pausa y de don Quijote I.A. Leonard los describe como «una altiplanicie del Perú tan desolada y abierta como la tierra de la Mancha, su triste origen peninsular», 1996, p. 248. Creemos que la calificación del Campo de Montiel y la Mancha con esas palabras indican que ha seguido el tópico literario más vulgar sin aproximarse a la geografía real de esa región española.

36 Rodríguez, 1911, pp. 49-94; Alenda, 1903.

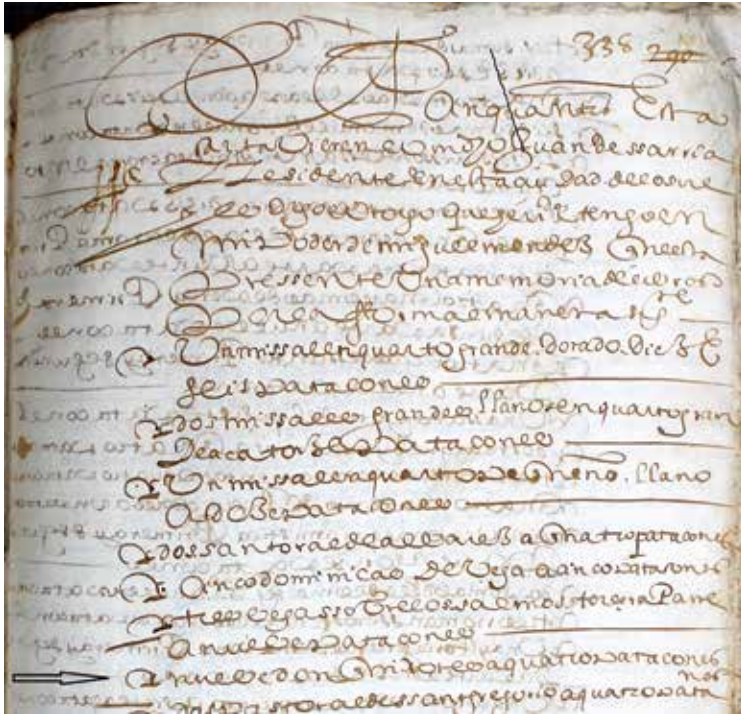


Figura 1. Protocolos notariales, Francisco Dávila, Protocolo 418, f. 338, 1606. Fuente: AGN.

Y, al final:

*...me doy por entregado [de los libros antes enumerados] y en rrazon de su rescivo que de presente no pairesse menor Las Leyes de la entrega prueva Della. E Los rescivo Para effeto De los llevar a la ciu[da]d del Cuzco e otras partes que a mi me peresciere y Los vender...*³⁷
(Figura 2)

37 AGN, Protocolos notariales, Francisco Dávila, protocolo 418, 1606, f. 338, línea 18, y f. 341v, líneas 5-11.

distinguido asistente fue don Pedro de Peralta Cabeza de Vaca, corregidor de Condesuyos⁴³; Peralta fue acompañado de su hermana doña María de Peralta y su marido don Juan de Larrea, relator de la Real Audiencia de Charcas, y las hijas de este matrimonio, las jóvenes Mariana, Clara y Ana Larrea Peralta, que fueron destinatarias con su madre de los premios que le ofrecieron los triunfadores de la sortija.

El núcleo central de la fiesta fue la celebración de un juego de sortija donde hay que demostrar sultura y habilidad en montar a caballo y destreza y arte para saber ensartar la sortija o anillo en la lanza que portan los corredores mientras galopan⁴⁴; por eso era una prueba de hidalgos, caballeros y personas nobles relacionadas con el uso de las armas y la caballería⁴⁵. A esta fiesta se le añadió una pantomima, donde los concursantes salieron disfrazados graciosamente y acompañados de cortejos formados por buen número de personas y grupos musicales; la explicación de la caracterización elegida iba escrita en unas cartelas por medio de unos versos ingeniosos de forma similar a la de los emblemas y jeroglíficos.

El programa de la fiesta se desarrolló según el modelo establecido⁴⁶. Precedió el anuncio de la misma por medio en una encamisada, que era un acto popular nocturno con antorchas donde los participantes acudían montados a caballos y disfrazados. En este caso, desfilaron «más de quarenta» con el cartel de la convocatoria para diez días después, que colocaron debajo de un rico dosel de terciopelo; la convocatoria se hacía en tono jocoso y por eso los nueve invitados lo firmaron con nombres de conocidos caballeros del mundo literario caballeresco y de la leyenda.

Por ser la crónica muy breve, apenas se reseña el escenario del espectáculo, aunque sí lo hace con la descripción de los trajes, tocados y armas para demostrar la categoría socioeconómica de los participantes. Para ver la similitud de estos espectáculos se pueden comparar con otros muchos; escogemos, especialmente por cervantino, el celebrado en Zaragoza, donde don Miguel participó en el certamen de poesía que se convocó con unas glosas donde ganó el primer premio de la sección segunda⁴⁷.

El recuerdo de esta fiesta fue muy apreciado para Cervantes porque lo refiere en *El Quijote*. En la escena que le sucede en casa de don Diego de Miranda, Caballero del Verde Gabán, deja su opinión sobre las glosas literarias por boca de don Alonso, cuando le dice al joven poeta manchego:

Y si es alguna glosa, a mí se me entiende algo de achaques de glosas, y holgaría saberlos; y si es que son de justa literaria, procure vuesa merced llevar el segundo premio; que el primero siempre se lleva el favor o la gran calidad de la persona, el segundo se lo lleva la mera justicia, y el tercero viene a ser segundo, y el primero, a esta cuenta, será el tercero, al modo de las licencias que se dan en las universidades; pero con todo esto, gran personaje es el nombre de primero;

43 En la administración republicada del Perú la provincia de Condesuyos es una de las ocho circunscripciones que integran el Departamento de Arequipa y Chuquibambas es su capital, fundada en 1565.

44 Gálvez, 1999 [1792], pp. 365-382; Martínez, 1999; Perea, 2010, vol. VII, pp. 6513-6514.

45 De forma magistral ya había enseñado poco antes B. Castiglione el uso festivo de las armas y la preparación del caballero, que ambas cosas iban unidas: *Aprouechan tambien las armas en tiempo de paz para diuersos exercicios. Muestranfe y honrrasefe con ellas los caualleros en las fiestas publicas en presencia del pueblo, de las damas, y de los principes. Por esso cumple que nuestro Cortesano sea muy buen Cauallero de la brida, y de la gineta, y que no se contente con solo tener buen ojo en conocer vn cauallo, y fer diestro en menearle (...). De los exercicios del cuerpo ay algunos que casi siempre se hacen en lugares publicos, como el justar, en tornear, el jugar a las cañas; y todos los otros que cuelgan de las armas. Auiendo luego nuestro Cortesano de exercitarse en estos, lleue primeramente tan buen concierto de cauallo, de armas, y de adereços que no le falte nada, y viéndose bien a punto de todo esto, se quede, Que si lo hiziese mal no seria buena desculpa decir que no tenia buen cauallo o buenas armas.* 1591, pp. 31 y 72-92v, respect.

46 Leonard, 1996, pp. 248-252.

47 Martel, 1595, pp. 29-32 (encamisada); pp. 53-55 (sortija); Campos, 2018, pp. 227-244.

Casi al final de la estancia en aquel lugar y capítulo, le dice que se debe marchar

*...a cumplir con su oficio, buscando las aventuras, de quien tenía noticia que aquella tierra abundaba, donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegase el día de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota*⁴⁸.

La primera parte de *El Quijote* finaliza contando la tradición oral que existía en la Mancha de que don Quijote en la tercera salida se dirigió a Zaragoza a participar en unas famosas justas⁴⁹. Tomando esa referencia el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda al escribir su *Don Quijote* lo hace pasar efectivamente por la capital aragonesa y participar en la sortija que se celebró en la conocida calle del Coso, y luego cenar con el juez del juego⁵⁰.

En la segunda parte de *El Quijote* Cervantes niega que don Alonso y Sancho hubiesen estado en Zaragoza para así denunciar el plagio literario afirmando que ellos son los personajes de la historia que compuso Cide Hamete Benengeli y negándose a continuar leyendo *Diciendo que él lo daba por leído y lo confirmaba por todo necio*. Y a continuación sigue:

Dijole Don Juan [otro huésped de la venta, lector de la obra de Avellaneda, a Don Quijote] que aquella nueva historia contaba cómo don Quijote, sea quien se quisiere, se había hallado en ella [fiesta de Zaragoza] en una sortija falta de invención, pobre de letras, pobrísima de libreas, aunque rica en simplicidades.

*–Por el mismo caso –respondió don Quijote– no pondré los pies en Zaragoza, y así sacaré a la plaza del mundo la mentira dese historiador moderno, y echarán de ver las gentes cómo yo no soy el don Quijote que él [Avellaneda] dice*⁵¹.

El espacio destinado para la fiesta de Pausa fue decorado con ramas y flores, completado con un aparador que mostraba muchas piezas de plata, objetos y joyas que eran los premios; se levantaron tres estrados tapizados para las damas⁵², los jueces⁵³ y el clero⁵⁴. La fiesta se inició cuando el mantenedor –que era el corregidor como organizador–, entró en acción pasando al terreno de la competición; iba ricamente vestido adoptando el nombre de Caballero de la Ardiente Espada (Amadís de Grecia) siendo precedido de un grupo de caballeros, los padrinos y un grupo de músicos que tañían atabales, chirimías y trompetas.

Tras el desfile, se dirigió a una tienda de campaña bien engalanada donde se reunieron los participantes y desde allí comenzó el desfile. Todos disfrazados de los personajes que habían elegido, con trajes adecuados y adornos imaginativos, y las oportunas cartelas explicativas de lo que representaban. A todos ellos les precedían grupos musicales venidos de la región que se habían enterado de la fiesta que se organizaba en la capital del corregimiento, con sus instrumentos y bailes pusieron agradables tonos al acto.

48 Cervantes, II, 18.

49 *Ibidem*, I, 52.

50 Avellaneda, 1614, V parte, caps. XI y XII.

51 Cervantes, II, 49.

52 Lamenta el autor anónimo al final de la crónica que *Solo faltó auditorio pleno, pero la cantidad suplió la calidad de las pocas damas que hubo*; sabemos que asistieron la hermana del corregidor y las hijas de esta.

53 Fueron el padre presentado fray Antonio Martínez, don Juan de Larrea Zurbano, cuñado del corregidor de Condesuyo y don Cristóbal de Mata, de Potosí, que pasó por Pausa esos días.

54 Según la crónica asistieron *Algunos frayles y clérigos que vinieron a uer las fiestas*.

Enseguida aparecieron en la plaza el licenciado don Pedro de Salamanca como fuerte Bradaléon⁵⁵, y su teniente como el dios Baco, con su cartela explicativa, sobre una gran cuba que portaban sus seguidores a los que iba dando de beber; todo el grupo acompañado ruidosamente de muchos indios con tamborines y cuatro caciques a caballo, todo precedido por un grupo con instrumentos musicales. Aunque luego corrió bien en la prueba, le ganó el mantenedor que recibió de premio una taza de plata ofrecida a doña María de Peralta.

También salió un primer carro triunfal -pieza clave en las fiestas barrocas- que en este caso representaba el juego de naipes que sobre una mesa mantenían un tahúr, la blasfemia, el engaño y la ira, **símbolos** que se dan en estas cosas, acompañados de la codicia, que es la otra figura invitada a estas reuniones. Se completaba la escena con los padrinos de las anteriores figuras que eran, respectivamente: la pobreza, el demonio, un perulero y el interés; el padrino de la ira era el escudero que le llevaba el caballo y representaba al enojo. Todos los padrinos portaban cartelas donde figuraban sus nombres y un epigrama donde explicaban con cierta agudeza a lo que aludían; no supieron acertar sus lanzas con las sortijas.

Luego entró el caballero antártico con su correspondiente cartela -que era don Román de Baños-, ataviado de inca y cuyo caballo lo tiraba un cacique con sus cartelas explicativas. Iban acompañados con una compañía de más de cien indios, seguidos por muchas indias bailando, y todos vestidos adecuadamente con lo que representaban; este grupo llevó poca música y con solo los tamborines y el baile llenaron la plaza. Por problemas con el caballo perdió en el juego.

En este momento, la fiesta alcanzó su cenit con la aparición de don Quijote con sus acompañantes salidos también de la fantasía de la novela de Cervantes: Sancho Panza, el cura, el barbero y la «ynfanta Micomicona»⁵⁶.

El cronista describe así a don Quijote:

A esta ora asomó por la plaça el Cauallero de la Triste Figura don Quixotte de la Mancha, tan al natural y propio de como le pintan en su libro; que dio grandíssimo gusto berle. Benia cauallero en vn cauallo flaco muy parecido a su rrozinate con unas calçitas del año de vno, y vna cota muy mohoz, morrion con mucha plumeria de gallos, cuello del dozabo, y la máscara muy al proposito de lo que rrepresentaba...

El personaje del Quijote lo interpretaba don Luis de Córdoba.

Vn cauallero de Cordoua de lindo humor llamado don Luis de Cordoua, y anda en este rreyno disfrazado con nonbre de Luis de Galues. Abia benido a la saçon desta fiesta por juez de Castro Virreyna⁵⁷; y presentandosse en la tela [tienda preparada] con estraña de los que miraban...⁵⁸.

55 Aunque no fuese el corregidor de Parinacochas este licenciado participó en la fiesta porque expresamente lo cita la crónica.

56 Es significativo que se escogiese a este personaje en la fiesta de Pausa. La princesa es una invención del cura, el barbero y la hermosa Dorotea (que encarna esa creación), para llevar a don Quijote al pueblo con engaños y tratar de hacerlo entrar en el mundo que ellos representan del orden y la cordura establecida; todo desarrollado en un contexto donde se mezcla la burla, el anacronismo y la fantasía del mundo imaginado del caballero; en la ficción de *El Quijote* es como un juego, y como juego se utiliza en Pausa.

57 Castrovirreyna es capital de la provincia homónima, departamento de Huancavelica; en aquellos años había sido fundada recientemente por el virrey don García Hurtado de Mendoza en 1591.

58 También es significativo que se elija a este joven cordobés con doble personalidad civil para encarnar a don Quijote, que también es figura de doble personalidad en la ficción, y que el cronista no aclare más de él debiendo ser suficientemente conocido por el corregidor para encargarle este papel. Y la risa de los espectadores ¿era por ser quien era o por a quien representaba?

En este punto conviene dejar una sugerencia, según la costumbre el organizador de una fiesta de sortija invitaba a los participantes dejando libertad en el personaje que cada uno eligiese para la competición. Si el joven don Luis se inscribió bajo el nombre de «El caballero de la triste figura» significa de forma clara que él conocía la novela de Cervantes y le pareció oportuno comparecer encarnando a su protagonista, por ser algo novedoso en el Perú de esos momentos. Si vivía en la comarca de Pausa no estaba lejos del Cuzco y, tal vez, pudo leer alguno de los nueve ejemplares que recibió el mercader Juan de Sarria el 6 de junio del año anterior y, con algo de imaginación, se puede adivinar que las aventuras de don Quijote le atrajese a él, que, al parecer, tenía algo de aventurero ya que vivía con doble nombre, como dice la misma crónica.

Don Quijote corrió las lanzas y entre el mal caballo que montaba y haberlo hecho mal conscientemente le ganó el que encarnó al dios Baco; Sancho estaba graciosamente vestido de caballero en su asno, y cantó unas coplas subidas de tono que no se transcriben en la crónica.

Toda esta escena terminó cuando entró en la plaza el Caballero de la Selva, precedido de cuatro salvajes con otros tantos caballos y atabales, y el mismo número de ministriles entre gran ruido. Esta comitiva abría paso a un carro de enormes dimensiones que se ajustaba con dificultad al espacio por donde tenía que avanzar, representaba un jardín con un cenador donde estaba la diosa Diana, y colgados se veían muchos animales muertos recordando su oficio de cazadora. Rodeaban el carro más de ochenta doncellas ricamente ataviadas y portando los instrumentos del culto a la diosa; dos de las mejores llevaban la lanza y el caballo, de los buenos que había, con los correspondientes padrinos que portaban las cartelas con los versos. Debajo del carro llevaban un venado y dos galgos que soltaron mientras el carro desfilaba.

De nuevo, el mantenedor entró con su ayudante para volver a correr la sortija y le ganó la salvilla de plata que había puesto para la competición junto a unos guantes de ámbar que puso el perdedor⁵⁹.

Antes de finalizar la anterior disputa entró un nuevo carro sobre el que había una tienda muy bordada con pájaros y dentro el Caballero Benturoso acompañado de una dama vestida elegantemente; sostenía con fuerza la rueda de la fortuna a la que hacía alusión los versos de la cartela. La sorpresa estaba en que la dama era un hombre barbado vestido de mujer, y era un aventurero capitán de Chile, *Echó también su letra acomodada al sujeto, y por meterse en el campo de benus no se refiere, aunque era estremada*. Llevaban por acompañamiento solo unos atabales y ministriles; el caballero ejecutó la carrera con soltura y venció la apuesta al dios Baco, cuyo premio era un jubón de tela que ofreció a doña Marina de Larrea.

Siguió el desfile de Dudado Furibundo que entró precedido de un grupo de atabales y ministriles; iba disfrazado de moro con siete moras a caballo, bien vestidas de máscara representando a mujeres suyas *Porque en el Alcorán de Mahoma se permite tener las que pudiere sustentar cada vno*, y a eso hacían alusión los versos que presentaba su padrino. Corrió las lanzas con el buen caballo que tenía, pero fue vencido por el dios Baco que ofreció el premio a doña Clara de Peralta, consistente en seis varas de tafetán.

59 De forma discreta el cronista aprovecha para dejar una pista de la personalidad del ganador a quien parece que conocía: *Y ambas preças las presentó a su dama, con cuyo favor ganó, y por las señas de su pensamiento se conoce quién era*.

Ya anochece cuando desfiló un nuevo carro sobre el que se había colocado un aparador y mesa llena de productos para una merienda con todas las cosas necesarias para servirla y los pajes para atender a los invitados. El caballero del carro fue el mantenedor disfrazado de bodegonero ayudado por dos mozas disfrazadas de la gula y la enfermedad y a ello hacía alusión la letra de su cartela. Debajo de carro sonó todo el trayecto una suave música de flautas. El mantenedor mostró ser en toda la celebración una figura importante y estar a la altura del acto; por haberse extendido la noche no le dio tiempo a correr la sortija pero sí a que las damas y los miembros de jurado merendasen a la luz de numerosas hachas.

Según el título de la crónica, el corregidor fue el que organizó la fiesta y el mantenedor de la misma. Es llamativo que el cronista haya silenciado su nombre, tanto en el título de la obra como en las ocasiones que lo cita como actuante, lo que significa que le conocía perfectamente. Si fue el que le encargó el texto, como mecenas era lógico que constase; si fue algo que hizo el escritor por motivo personal y para congraciarse con la autoridad, darlo a conocer era un acierto para el futuro. Habiendo figurando el nombre del corregidor en la relación de la fiesta le hubiera dado fama y prestigio ante el nuevo virrey, del que parece que era partidario y conocido. Sin embargo, no aparece el nombre, y queda el interrogante de por qué se omitió.

Después de la correspondiente reflexión de los miembros del jurado, se hizo público el fallo de los premios con su correspondiente explicación, que tuvo tres modalidades: invención o diseño de presentarse, letra de las cartelas y gala o garbo en la actuación, fue así:

El de ynbençion, por auer sido todas tan buenas y rreconosçersse poca o casi ninguna ventaja en ellas, se le diesse al Cauallero de la Triste Figura, por la propiedad con que hizo la suya y la rrisa que en todos causó verle, el qual dio quatro baras de rraso morado que le tocaron, a su escudero Sancho, para que las presentase en su nombre [a Dulcinea] (...) al Caballero de la Selba le dieron vnos guantes de ambar por la mejor letra que presentó al sujeto della. Al mantenedor le cupo el premio de la gala, y presentó a mi señora doña Maria de Peralta vna caldereta de plata.

Y así finaliza la crónica de esta famosa fiesta de sortija celebrada en Pausa un día de la primavera austral de 1607 que podían parecer a las de Lima.

La fiesta barroca también en la crónica

Aunque el relato es breve, cuenta todo, y lo cuenta bien, por lo que el autor anónimo sabía lo que escribía; quizás por ello recoge alusiones que son propias de las crónicas del género, de tal forma que aúna la descripción de la fiesta y lo que sucedió realmente dentro del mismo marco estético barroco.

En otros trabajos hemos hablado que la fiesta barroca es fiesta de los sentidos, y aquí tenemos que repetirlo de nuevo⁶⁰; muy brevemente haremos un recorrido de referencias donde el cronista piensa que los sentidos de los asistentes y participantes eran también destinatarios muy directos de lo que en aquella fiesta sucedió y se ve por las alusiones:

60 Campos, 2002, pp. 91-122; Campos, 2017, pp. 13-43.

- VISTA. Toda la crónica es una alusión constante a lo que presenciaron los órganos de la visión deteniéndose en enumerar la enorme cantidad de colores que se veían en la ornamentación del recinto, especialmente la descripción de los vestidos de los que actuaron, las joyas y demás adornos, especialmente plumas y borlas de muchos colores; cosa que no pasó desapercibida a Rodríguez Marín, que dice:

*Los que celebraron esta fiesta peruana, ni en particular D. Luis de Córdoba, que representó a D. Quijote, nos dejaron en ella un interesantísimo cuadro que habla tan pintoresca y elocuentemente al entendimiento como a los ojos*⁶¹.

- OIDO. Son también muchas las referencias que hace a los diversos conjuntos de ministriles que fueron tocando sus instrumentos musicales y recreando la escucha que tuvieron los asistentes, indicando reiteradamente que eran atabales, chirimías, trompetas, tamborinos y flautas, así como que algunos de los grupos que acompañaban a los caballeros protagonistas cantaban y bailaban.
- OLFATO. Que podemos deducir de las alusiones a la ornamentación que ofrecía la plaza donde se tuvo la fiesta, de los carros y de algunas de los personajes; se habla de plantas naturales como guirnaldas, ramas y flores, un jardín, mejorana y pámpanos que evocan en el lector los olores correspondientes.
- GUSTO. Se habla de que se ofreció una merienda y colación a las damas de la que, incluso, algo probaron los jueces y, evidentemente, afecta de forma directa al órgano correspondiente del sentido.
- TACTO. Está suficientemente evocada la textura de tejidos al hablar de la gran diversidad de vestidos que utilizaron los actuantes y que, en muchos casos, nombra expresamente, entre ellos: damasco, tafetán, terciopelo, raso, bordados con joyas, tapices, reposteros, cintas y bandas, incluso sin olvidar otros más toscos como el cañamazo.

También, en algunos casos, el autor anónimo juega con un elemento cultural barroco que se utilizó en el seiscientos como fue la ambigüedad, el contraste, el engaño... Por ejemplo, al hablar del que representó a Sancho Panza, dice que iba *Graciosamente bestido, cauallero en su asno...*; de don Luis de Córdoba que encarnó a don Quijote, por la dualidad de nombre que utilizaba asegura que *Anda en este rreyno disfrazado*. Por último, estuvo la presencia de un travestido en una de las escenas -no era infrecuente que en funciones de teatro los papeles de mujer fuesen representados por hombres-, pero el cronista no aclaró si ese dato lo supo el público asistente.

Conclusión

Las fiestas organizadas en Pausa, capital del corregimiento de Parinacochas, distrito del Cuzco, en 1607, fue una celebración barroca porque se ajustó a la estructura de este tipo de festejos ya conocido, y que se prolongarían por toda la Edad Moderna en España, Europa e Hispanoamérica.

61 Rodríguez, 1911, p. 91.

Así como la variedad de fiestas que conocemos, estas fueron programas con cuidado porque había que difundir la noticia con tiempo a muchos lugares y por el operativo que había que preparar -montaje de la plaza, carros triunfales, vestidos de los participantes, etc.-, según se deja ver en la crónica del acto, aunque sea breve.

En este caso destacó la presencia de don Quijote, que fue la figura central del juego de sortija y toda la fiesta celebrada en Pausa con motivo de la llegada del nuevo virrey don García Hurtado de Mendoza, marqués de Montesclaros -también celebrada solemnemente su entrada en Lima el 1590-, organizado por el corregidor don Francisco de Álava y Norueña, y en el que participaron un grupo de españoles residentes en la ciudad y en otras próximas.

Es importante señalar que el pronto conocimiento de la obra de Cervantes está motivado por la llegada inmediata al Perú de bastantes ejemplares de la edición *Princeps* (Madrid, Juan de la Cuesta, 1605), según consta en los recibos conservados en el Archivo General de la Nación de Lima el 5 y 6 de junio de 1606.

Recogemos el dato de que cuando el cronista de la fiesta describe al que representó a don Quijote tiene una frase que llama la atención, dice que apareció *Tan al natural y propio de cómo lo pintan en su libro*, lo que significa que el autor de la relación conocía suficientemente *El Quijote*, ello nos lleva a preguntar que tan rápido lo leyó -por el breve espacio transcurrido entre la llegada de ejemplares a Lima y la fiesta-, o que transcurrió algún tiempo entre la celebración de la fiesta y la redacción de la crónica, pero no mucho, porque da detalles que con el paso del tiempo se le habría olvidado al escribirla.

Referencias

Fuentes Primarias

- *Documentos manuscritos*

Archivo General de la Nación (AGN) Protocolos Notariales, Francisco Dávila, Protocolo 418, 1606.

Archivo General de Indias (AGI), Chile, 19, R.6, N.62 a 66.

Biblioteca Nacional, Madrid (BNM) ms. 2835. Discurso de gobiernos de Virreyes y Gobernadores del Perú. N.º 3, Virrey Marqués de Cañete Don García Hurtado de Mendoza.

Biblioteca Nacional, Madrid (BNM) ms. 3044. Relación de las fiestas que se hicieron en la Ciudad del Cuzco por la nueva de la Batalla Naval (1572).

- *Publicaciones periódicas*

La Nación. Buenos Aires, 1907.

- *Documentos impresos*

Recogemos de forma cronológica las fiestas celebradas en el Virreinato del Perú, en el primer cuarto del siglo XVII por proximidad de fechas a las organizadas en Pausa:

OCAÑA, Diego de, OSH, “Fiestas barrocas celebradas en diversas ciudades del virreinato del Perú con motivo de la difusión del culto a la Virgen de Guadalupe de España”, en el código 215 de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo. Citamos por la ed. crítica reseñada en la nota 26. La crónica de las fiestas de Potosí (1600-1601), pp. 233-249 y 279-304; las de la Plata (1602), pp. 321-333 y 425-432; las de Cuzco (1603), pp. 467-476; las del Valle de Ica (1604), pp. 497-499.

DÁVALOS Y FIGUEROA, Diego. Primera parte de las Miscelánea Austral, de ____, Impreso en Lima por Antonio Ricardo. Año M.DC.II

RELACIÓN de las fiestas que delante de Su Magestad, y de la Reyna nuestra señora hizo y mantuvo el príncipe del Piamonte, en Valladolid... [Colofón] Imprimieronse estas relaciones con licencia de su Excelencia, y del ordinario, en la ciudad de los Reyes, por Francisco del Canto. Año 1605.

GÓMEZ DE SILVA, D., Relación de las fiestas que se hicieron por el nacimiento del príncipe nuestro señor..., s.l./s.f. [El Cabildo de Lima acordó el 20-V-1606 contribuir con 1000 rs. a los gastos de impresión].

RELACIÓN de las fiestas que en la ciudad de Lima se hizieron por la beatificación del bienaventurado padre Ignacio de Loyola... Impresa en Lima en casa de Francisco del Canto. Año 1610.

LEÓN, M. de, OSA, Relación de las exequias que el Excelentísimo Señor D. Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, Virrey del Perú, hizo en la muerte de la reina nuestra Señora Doña Margarita... En Lima, por Pedro de Merchán y Calderón, Año de M DC XIII.

RAMOS GAVILÁN, Alonso, OSA, “De una breve relación de la fiesta que se hizo, a la colocación de la Santa Imagen de Nuestra Señora en su Capilla Mayor”, en Historia del célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana..., Lima, Por Gerónimo de Contreras. Año 1621, ed. de I. Prado Pastor, Lima 1988, pp. 415-419.

RODRÍGUEZ DE LEÓN PINELO, Antonio, Relación de las fiestas que a la Inmaculada Concepción de la Virgen N. Señora se hicieron en la Real Ciudad de Lima en el Perú, y principalmente de las que hizo la Congregación de la Expectación del Parto en la Compañía de Jesús año 1617... En Lima, por Francisco del Canto. Año 1618.

CANO GUTIÉRREZ, Diego, Relación de las fiestas triumphales que la insigne Universidad de Lima hizo a la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora... Lima. Por Francisco Lasso. Año de 1619.

REAL Orden dirigida al Príncipe de Esquilache, Virrey del Perú, sobre el lugar que han de ocupar en las procesiones el Cabildo y la Audiencia de la Ciudad de los Reyes. Madrid, 23 de marzo de 1620. Real Academia de la Historia, Colección Mata Linares, t. XCVIII, ff. 397-398.

RELACIÓN de las fiestas que hizo la Compañía de Jesús en Lima, a la nueva de la beatificación del beato padre Francisco Xavier, s.l./s.f. [1620].

RELACIÓN verdadera de la estimación y fiesta que se ha hecho en la ciudad de Valencia... para que se averiguase la vida y milagros del padre Francisco de Borja... En Valencia, por Pedro Patricio. Y aora en Lima por Pedro Merchán Calderón. Año de 1620.

VALVERDE, Fernando de, OSA, Relación de las exequias y honras fúnebres, hechas al Católico Rey de las Españas y las Indias, Don Philipo Tercero, nuestro Señor, que está en gloria, por esta nobilísima Ciudad de los Reyes [+1621], en Archivo General de Indias, Lima 97.

VALVERDE, F. de, OSA, Relación de las fiestas de Lima al levantar estandartes por el Rey N. S. Felipe IV, Lima 1622. N. Antonio ('Bibliotheca Hispana Nova'), y J. T. Medina ('La Imprenta en Lima') lo citan como: Relación de las fiestas que se hicieron en la ciudad de los Reyes en el nuevo reynado de D. Felipe IV, Lima 1622.

VILLARREAL, G. de, OSA, Lágrimas de la América en la ausencia del excelentísimo señor don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, virrey que fue del Perú, Lima 1625.

Fuentes Secundarias

ALENDA Y MIRA, Jenaro (1903). Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 2 ts.

ÁLVAREZ, Arturo (1969). Diego de Ocaña: Un viaje fascinante por la América Hispana del siglo XVI. Madrid: Studium.

ARELLANO, Ignacio (2005). "Mascaradas quijotescas". Príncipe de Viana, Pamplona, 66 / 236, pp. 947-961. Disponible en: http://www.culturnavarra.es/uploads/files/24_PV236-0947.pdf

BARROS ARANA, Diego (2000). Historia General de Chile. Santiago de Chile: Ed. Universitaria y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (1993). "Dos Crónicas Guadalupenses de Indias: los Padres Diego de Ocaña y Pedro del Puerto", en GARCÍA, Sebastián (ed.), Guadalupe de Extremadura: Dimensión hispánica y proyección en el Nuevo Mundo. Madrid: Ediciones Siruela, S.A.

CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (1998). "La fiesta del Seiscientos: representación artística y evocación literaria. Materiales para un debate". Anuario Jurídico y Económico Escurialense, San Lorenzo del Escorial, XXXI, pp. 973-1016.

- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (2002). “La fiesta barroca, fiesta de los sentidos”, en *La Fiesta del Corpus Christi*. Cuenca: Universidad Castilla-La Mancha; también en Mariveld BRAVO BÉJAR (ed.) (2015). *Corpus Christi: El Pan del cielo en el Cusco. La Eucaristía en el arte. III Simposium de Fe y Cultura*. Cusco: Arzobispado.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (2012). *Fiestas barrocas en el Mundo Hispánico: Toledo y Lima, San Lorenzo del Escorial*: R.C.U. Escorial-María Cristina. Disponible en: www.javiercampos.com
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (2014). *Fray Diego de Ocaña y la Virgen de Guadalupe en el Virreinato del Perú. El lienzo de la Santa Iglesia Catedral de Lima*. Lima: Arzobispado.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (2017). “Fiestas barrocas celebradas en Cuzco en 1603 y 1788”, en Iván ZIGNAIGO (ed.). *Festival del Barroco Latinoamericano*. Perú. Conferencias. Cuzco: Publicaciones Mensurabilis. Disponible en: www.javiercampos.com
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (2018). “La fiesta de canonización de San Jacinto en Zaragoza y la participación de Cervantes”. *Cuadernos de Estudios Manchegos*, Ciudad Real, nº 43, pp. 227-244. Disponible en: www.javiercampos.com
- CASTIGLIONE, Baltasar de (1561). *El Cortesano*. Anvers: Casa de la viuda de Martin Nutio. Disponible en: https://books.google.es/books?id=Af85AAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gb_s_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- CERVANTES, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*. Muchas ediciones. Disponible en: Ed. Princeps: <https://www.wdl.org/es/item/7323/view/1/1/http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ingenioso-hidalgo-don-quiote-de-la-mancha-6/html/>
- Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía (1867). Madrid: Imprenta de Frías y Compañía.
- CONTRERAS, Remedios, y CORTÉS, Carmen. (1970). *Provisiones del virrey don García Hurtado de Mendoza, para el buen gobierno y la ciudad de Lima*. Catálogo de la Colección Mata Linares. Madrid: Real Academia de la Historia.
- CORREA-DÍAZ, Luis (2006). *Cervantes y América / Cervantes en las Américas: mapa de campo y ensayo de bibliografía razonada*. Kassel /Barcelona: Ed. Reichenberger. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/quiote_america/correa.htm
- DURÁN MONTERO, M^a Antonia. (1990). “La entrada en Lima del virrey D. García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete”. *Laboratorio de Arte*, Sevilla, 3, pp. 57-62.

- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso (1614). Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha... Tarragona: Casa de Felipe Roberto. Disponible en: https://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista18/Textos/06_Quijote_Avellaneda_Figaredo.pdf
- GÁLVEZ DE MONTALVO, Luis (1792). El pastor de Fílida. Valencia: Librería Mayansiana.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, A. M^a (2017). “Quanto mayores contrarios se le oponen tanto mas se adelanta y fortaleze. Poder e Imagen en la Corte de Felipe III”. eHumanista, California, 36, pp. 180-217
- GONZÁLEZ GARCÍA, Ernesto (1986). “El quijotismo intrahistórico de Unamuno”. Anales del Seminario de Metafísica, Madrid, XXI, pp. 87-101.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos Alberto (1989). “El libro y la Carrera de Indias: registros de ida de navíos”. Archivo Hispalense, Sevilla, 220, pp. 93-103.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Carlos Alberto (1997). “Emigrantes y comercio de libros en el virreinato del Perú: dos librerías limeñas del siglo XVII”. Histórica, Lima, XXI / 2, pp. 171-205.
- GUIBOVICH, Pedro (1984). “Libros para ser vendidos en el virreinato del Perú a fines del siglo XVI”. Boletín del Instituto Riva-Agüero, Lima, 13, pp. 85-114.
- HANKE, Lewis (1978). Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria. Perú. Madrid: Atlas.
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro (1992). “El eco de los ingenios: literatura española del Siglo de Oro en las bibliotecas y librerías del Perú colonial”. Histórica, Lima, XVI / 2, pp. 177-201.
- INFANTES, Víctor, y RUEDA RAMÍREZ, Pedro, (2010). “Involuntario peregrino: la primera salida de D. Quijote hacia las Indias y de cómo arribó a ellas por el estío de 1605”, en M^a del Carmen MARÍN PINA, (Coord.). Cervantes en el espejo del tiempo. Zaragoza y Alcalá de Henares: Universidades.
- LEONARD, Irving A. (1941), “On the Cuzco Book Trade, 1606”. Hispanic Review, Pennsylvania, IX / 3, pp. 359-375.
- LEONARD, Irving A. (1996). Los libros del Conquistador. México: Fondo de Cultura Económica.
- LOBATO LÓPEZ, María Luisa (1994), “El Quijote” en las mascaradas populares del siglo XVII, en José Ángel ASCUNCE (coord.). Estudios sobre Cervantes en la víspera de su Centenario, vol. 2, pp. 577-604. Kassel: Reichenberger.
- LOHMANN VILLENNA, Guillermo (1944). Libros españoles en Indias. Arbor. Madrid, 2, pp. 221-249.
- LÓPEZ DEL TORO, José (1949). Lepanto en América. Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, 10, pp. 93-102.

- LÓPEZ DE MARISCAL, Blanca y MADROÑAL, Abraham (2010). *Diego de Ocaña: Viaje por el Nuevo Mundo: De Guadalupe a Potosí, 1599-1605*. Ed. crítica, introducción y notas. Madrid, Frankfurt, Monterrey: Iberoamericana, Bonillas Artigas Editores, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores.
- LÓPEZ-PASARÍN BASABE, Alfredo (2009). “En torno a la Vida de Don Quijote y Sancho, de Unamuno: Cuestiones de Hermenéutica”. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, Salamanca, 47 / 2, p. 54.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2007). “Los libros de caballerías en las primeras manifestaciones populares del Quijote”, en Juan Manuel CASTRO (coord.). *De la literatura caballeresca al Quijote*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2008). “Don Quijote en tierras americanas: La Sortija de Pausa (1607). Actas de la I Jornadas Internacionales Cervantinas en Azul [Argentina]”, en José Manuel LUCÍA y José Adrián BENDERSKY, pp. 99-124. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos e Instituto Cultural y Educativo del Teatro Español.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, y VARGAS DÍAZ-TOLEDO, Aurelio (2005). *Don Quijote en América: Pausa, 1607 (facsímil y edición)*. Literatura: teoría, historia, crítica. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 7, pp. 203-244. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/download/60122/57293>
- MAESTRO, Jesús G. (1990). *Miguel de Cervantes, Miguel de Unamuno: el Quijote desde la experiencia de la estética de la recepción de 1898*. Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas. Barcelona: Anthropos.
- MARTEL, Jerónimo (1595). *Relación de la fiesta que se ha hecho en el convento de Santo Domingo de la Ciudad de Çaragoça a la Canonización de San Hyacintho*, Zaragoza: Lorenço de Robles.
- MARTÍNEZ DE SAN JUAN, Miguel Ángel (1999). “Estudio y edición de *El pastor de Filida*, por Luis Gálvez de Montalvo”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://webs.ucm.es/BUCM/tesis/19972000/H/3/H3065501.pdf>
- MEDINA, José Toribio (1906). *Diccionario biográfico colonial de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Elzeveriana.
- MENDIBURU, Manuel (1933), *Diccionario histórico-biográfico del Perú*. Lima: Imprenta Enrique Palacios.
- MIRÓ QUESADA, Aurelio (1962). *El primer virrey-poeta en América (Don Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros)*, Madrid: Gredos.
- MONTERO REGUERA, José (1992). “La recepción del Quijote en Hispanoamérica (Siglos XVII al XIX)”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 500, pp. 133-40.

- MONTESINOS, Fernando (1906), *Anales del Perú, 1498-1642*. Madrid: Imprenta de Gabriel L. y del Horno.
- NORIEGA, Teobaldo A. (2005), “El Quijote de Unamuno: Una lectura apasionadamente humana”, en Sarah de MOJICA, S y Carlos RINCÓN (eds.), *Lectores del Quijote (1605-2005)*. Bogotá: Ministerio de Cultura, División de Artes, Pontificia Universidad Javeriana.
- ORTEGA Y GASSET, José (1975). *Introducción a las Meditaciones dedicada al “Lector...”*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente.
- PALMA, Ricardo (1906). *Tradiciones peruanas*. Barcelona: Casa Editorial Maucci.
- PALMA, Ricardo (1952; 51964), *Tradiciones peruanas completas*. Madrid: Aguilar.
- PEREA RODRÍGUEZ, Oscar (2010). “Juego de la sortija”, en Carlos ALVAR, Alfredo ALVAR, Florencio SEVILLA (eds.), *Gran Enciclopedia Cervantina*. Barcelona: Castalia.
- REGALADO GARCÍA, Antonio (1968), *El siervo y el señor. La dialéctica agónica de Miguel de Unamuno*. Madrid: Gredos.
- ROBERTS, Gemma (1966). “El Quijote”, *clavo ardiente de la fe de Unamuno*. *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, año 32, nº 1/2, pp. 17-24.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1911). *El “Quijote” y Don Quijote en América*, Madrid: Imprenta de Gaceta Administrativa.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1921). *Relación de las fiestas que se celebraron en la corte de Pausa. Don Quijote en América en 1607. Relación peruana, autografiada y reimpressa con notas*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1947). *Estudios Cervantinos*. Madrid: Ediciones Atlas.
- ROJO VEGA, Anastasio (1992). “Los grandes libreros españoles del siglo XVI y América”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 500, pp. 115-131
- ROMERO LUQUE, Manuel (2005). “Dos visiones del Quijote (Unamuno versus Cervantes)”. *Philologia Hispalensis*, Sevilla, 19, pp. 143-158.
- RUEDA RAMÍREZ, Pedro (2005). *Negocio e intercambio cultural: el comercio de libros con América en la carrera de Indias (siglo XVII)*, Sevilla: Diputación de Sevilla, Universidad de Sevilla, CSIC-EEHA.
- TORRE REVELLO, José (1947). “Los primeros ejemplares del Quijote que llegaron a América”. *Estudios*, LXXVII / 420.
- UNAMUNO, Miguel de. *Vida de Don Quijote y Sancho. Varias ciudades y editoriales*.

- UNAMUNO, Miguel de (30-I-1907). Don Quijote y Bolívar. La Nación, Buenos Aires.
- UNAMUNO, Miguel de (1993). Del sentimiento trágico de la vida. En los hombres y en los pueblos. Madrid: Austral.
- UNAMUNO, Miguel de (1997). De patriotismo espiritual. Artículos en “La Nación” de Buenos Aires, 1901-1914. Salamanca: Universidad.
- VALERO JUAN, Eva María, “Ricardo Palma, la historia y El Quijote en América”: Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ricardo-palma-la-historia-y-el-quiote-en-amrica-0/html/01b2040a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_4.html#I_0_
- VALERO JUAN, Eva María (2013). “Itinerarios textuales del ‘Quijote’ en América (Siglos XVII al XIX)”. Parole Rubate / Purloined Letters, 8, pp. 69-79.
- VALERO JUAN, Eva María. El ‘Quijote’ en América. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/quiote_america/default.htm;
- VALERO JUAN, Eva María. “El ‘Quijote’ en Perú”. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/quiote_america/peru/introduccion.htm, y https://cvc.cervantes.es/literatura/quiote_america/peru/default.htm;
- VALVERDE FERRER, Concha (2007). 1607, Año Cervantes en América, en SAZ, Sara M. (ed.). Actas del XLII Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE). Santander: Universidad Internacional Menéndez Pelayo, pp. 331-343. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_42/congreso_42_36.pdf
- VARGAS UGARTE, Rubén (1966). Historia General del Perú, Lima: Editorial Carlos Millares Batres.
- VARIOS. Diccionario Biográfico Español. Madrid: Real Academia de la Historia.